



## Sobre la biblioteca homeopática del Palacio Real

La doctrina homeopática, concebida por Samuel Hahnemann (1755-1843), es objeto de interés en la actualidad por parte de historiadores de la medicina, de la ciencia y de la historia social del siglo XIX. A pesar del esfuerzo de recopilación bibliográfica realizado en los últimos años (1), el conocimiento de la actividad editorial de textos homeopáticos en castellano a lo largo de dicha centuria sigue siendo parcial. No se conocen todos los títulos que pudieron llegar a publicarse y entre los conocidos un cierto número no han sido todavía localizados. Una aproximación a los fondos de tema homeopático de la Biblioteca de Palacio aporta información sobre algunos títulos poco estudiados.

Cosmo de Horatiis (1771-1850) médico homeópata del cortejo de la princesa Maria Cristina, que viaja a España desde Nápoles en 1829 para contraer nupcias con Fernando VII (2), difunde durante su breve estancia noticias sobre la nueva doctrina.

El método homeopático fue practicado inicialmente por un reducido grupo de médicos. Sus opiniones rupturistas se enfrentaron desde el primer momento con las de sus colegas alópatas, generándose una abundante producción de polémicos opúsculos, folletos y artículos de prensa. Hay que citar entre los precursores a Prudencio Querol, Pedro Rino y Hurtado, López Pinciano, activo traductor del "período incunable" de la edición homeopática, José Sebastián Coll y José Núñez y Pernia.

Isabel II mostró desde sus inicios su interés por favorecer la implantación de la medicina homeopática, la creación de un hospital y su práctica docente por medio de RR.OO. aparecidas en 1850 y 1865.

La Reina y los infantes don Sebastián y don Francisco eran tratados habitualmente por el método homeopático, nombrándose una "facultad de médicos homeópatas de su Real Cámara". Fueron sus miembros los doctores José Núñez, Tomás Pellicer y Andrés Merino y Torija. Un R.D. autógrafa de fecha 7 de octubre de 1847 confirma a Núñez como médico de cámara supernumerario, "convencido mi Real ánimo de lo conveniente que puede ser consultar los diferentes sistemas de Medicina en los casos que puedan ocurrir..." (3).

Otros homeópatas al servicio de Palacio fueron el ya anciano Melchor Ibarrondo, cirujano dentista de las Infantas desde el reinado anterior y socio fundador del Instituto Homeopático Español, el prestigioso cirujano Joaquín de Hysern, Joaquín Pellicer, y Pedro de Aróstegui Larraondo en un período posterior. Este último, representante más destacado del grupo de homeópatas vascos, y activo profesionalmente en Madrid (4).

La doctrina homeopática tuvo durante el período isabelino un importante valedor en el conde de Puñonrostro. Introdutor y experimentador de la homeopatía veterinaria en Palacio siendo Caballerizo mayor, el conde, según referencia de Soler y Durán (5) "hizo tres secciones del ganado, dos de ellas asistidas por veterinarios alópatas y otra por el homeópata Sr. Marzo que ha dejado traducido un buen Manual de veterinaria homeopática" (6), obteniendo interesantes resultados. Según informa el autor: "S.M. la Reina Isabel patrocinaba la homeopatía.

El rey consorte hacía la contra; pero a pesar de las dificultades que el señor conde tuvo que vencer y las intrigas con que tuvo que luchar, pudo presentar estados cuyos resultados fueron, más tiempo hábil en el ganado para el servicio en el que se curaba por la homeopatía, menos mortalidad y gasto insignificante de botica.

Esto no podía tolerarse por sus antagonistas, y tan pronto como cesó el señor conde en el desempeño de su cargo, cesó también la homeopatía..." (7). Durante el período en que Puñonrostro ocupa el cargo de Mayordomo mayor, en las postrimerías del reinado isabelino, su firma aparece al pie de varios nombramientos de médicos homeópatas (8).

Un cierto número de textos médicos homeopáticos se encuentran entre los fondos bibliográficos de la Biblioteca de Palacio, de otros, dispersos en la actualidad, se conservan afortunadamente sus datos.

Las obras de autores extranjeros están representadas por ediciones francesas, muchas de ellas traducciones del alemán, y por alguna rara traducción al castellano. De fecha temprana es un manual divulgador debido a Bertholdi (9). Algo posteriores en sus fechas de edición, pero per-